

Consagración de la peregrinación y de los peregrinos al Sagrado Corazón de Jesús



Queridos peregrinos,

Este año celebramos 350 años de las apariciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María. Con este motivo, la peregrinación ha decidido consagrarse públicamente y consagrar a todos los peregrinos al Sagrado Corazón de Jesús, al término de la Misa de Pentecostés de este mediodía. ¿Por qué consagrarse y por qué al Sagrado Corazón? He aquí hay algunas orientaciones para ayudarnos a preparar este importante acontecimiento.

El mensaje del Sagrado Corazón

Entre 1673 y 1675, Jesús se apareció varias veces a una sencilla religiosa de la Visitación de Paray-le-Monial, **Margarita María**. Estas apariciones pueden resumirse en tres mensajes:

1er mensaje: El corazón de Jesús está apasionado de amor por los hombres

Así dijo Jesús a Santa Margarita María: *«Mi Divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que, al no poder contener más dentro de sí mismo las llamas de su ardiente caridad, debe derramarlas por medio de ti, y manifestarse a ellos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que te revelo»*. Y la expresión más conocida de este amor se encuentra en la tercera gran aparición, cuando Jesús dice: *«Este es el Corazón que amó tanto a los hombres que no escatimó nada hasta agotarse y consumirse para mostrarles su amor»*.

Querido peregrino, Jesús nos revela que su amor no es frío ni distante, sino apasionado. Es un amor ardiente, no por la humanidad en general, sino por cada uno de nosotros en particular. Este es el amor que nos revela el Evangelio: *«Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo»* Piénsalo, querido peregrino: ¡cuánto nos ama Dios! Dejémonos hoy tocar por este amor extraordinario y pidamos a Margarita María la gracia que ella recibió: la de **no dudar nunca más de la bondad de Dios para con nosotros**, estar convencidos de las «maravillas del amor del Corazón de Jesús» por cada uno de nosotros. Es una gracia muy grande. Consagrarse al Sagrado Corazón es, ante todo, expresar nuestra confianza en la ternura de Dios por cada uno de nosotros, por «mi en particular».

2º mensaje: Jesús nos ama, pero no es amado

El segundo mensaje del Sagrado Corazón es un misterio de dolor. Jesús expresa una queja a Santa Margarita María: *«Amo a los hombres, pero «en agradecimiento no recibo de la mayor parte de ellos más que ingratitud, por sus irreverencias y sacrilegios, y por la frialdad y desprecio que tienen hacia mí en este Sacramento de amor. Pero lo que más me hiere es que son corazones consagrados a mí los que me tratan así.»* Esa frialdad, ese desprecio, son mis pecados y los del mundo entero, especialmente los pecados cometidos contra la Eucaristía. El corazón de Jesús es un corazón sufriente, el corazón quebrantado de la agonía, el corazón traspasado por la culpa de los hombres, por nuestros

pecados. Por eso, **consagrarse al Sagrado Corazón significa querer cambiar radicalmente de vida, renunciar al pecado que ofende a Dios y rompe la relación de confianza con Él.**

3er mensaje: Devolver amor por amor

Ante la ingratitud humana, Jesús se dirige a Margarita María y con ella a cada uno de nosotros, para pedir que respondamos a su amor. ¡**Tú, al menos, ¡me amas!** Consagrarse al Sagrado Corazón significa querer poner toda nuestra vida, nuestras obras, bajo el signo del amor de Dios;- significa que Cristo sea servido primero; significa querer **reparar con nuestro amor la falta de amor** que hemos tenido en el pasado y la falta de amor de los hombres y de la sociedad terrena. En concreto, Jesús hizo varias peticiones a Margarita María:

- Llevar contigo una imagen del Sagrado Corazón y exhibir una imagen del Sagrado Corazón en casa, como signo externo de tu entrega a Jesús. Todos podemos hacer esto llevando lo que se conoce como un *detente del Sagrado Corazón*, y **entronizando solemnemente una imagen** o estatua del Sagrado Corazón en nuestra casa en presencia de un sacerdote, con el rito correspondiente.
- **Comulgar** frecuentemente y especialmente los **primeros viernes de mes**, día de la muerte de Cristo, **en reparación** por los pecados de los hombres, es decir, con el deseo de consolar en el sacramento de la Eucaristía todas las ofensas hechas a su Sagrado Corazón.
- Rezar la «**Hora Santa**» todos los jueves, de las 23:00 a la medianoche. Se trata de acompañar a Jesús en su agonía en el Huerto de los Olivos.
- Que se instituya una **gran fiesta del Sagrado Corazón para toda la Iglesia**. El Papa Pío IX accedió a esta petición en 1856, extendiendo la fiesta del Sagrado Corazón a la Iglesia universal el primer viernes después de la octava del Corpus Christi, es decir, dentro de tres semanas.

Las consagraciones públicas al Sagrado Corazón

Sin embargo, la devoción al Sagrado Corazón no es solo privada, también es pública. Jesús mismo lo expresó cuando dijo a Santa Margarita María el 17 de junio de 1689: *«Haz saber al primogénito de mi Sagrado Corazón (refiriéndose a Luis XIV) .../... que obtendrá nacimiento de gracia y gloria eterna mediante la consagración que haga de sí mismo a mi Corazón adorable. Quiero reinar en su palacio, ser pintado en sus estandartes y grabado en sus armas para hacerlas victoriosas sobre todos sus enemigos, derribando a sus pies esas orgullosas y altivas cabezas, y hacerle triunfar sobre todos los enemigos de la Santa Iglesia.»* Sin embargo, el principal enemigo de Luis XIV fue el propio Luis XIV, autoproclamado Rey Sol, dando comienzo a cierta idolatría del Estado. **Para el rey, consagrarse a Jesús, manso y humilde de corazón, significaba entregar la dirección del reino al único y verdadero Rey, Jesús, en un acto de humildad.** Luis XIV no respondió a estas peticiones del Sagrado Corazón. Cien años después, estalló la Revolución Francesa. Entretanto, Marie Leszczyńska, esposa de Luis XV, había hecho erigir una capilla al Sagrado Corazón en Versalles, pero Luis XV tampoco procedió a esta consagración. Luis XVI, que se encontraba en prisión, decidió consagrarse entre el 13 y el 20 de agosto de 1792.

1720: La peste en Marsella

En 1720, la peste azotó Marsella. El Sagrado Corazón se apareció a la venerable Ana Magdalena Rémuzat, quien convenció a su obispo de consagrar la ciudad al Sagrado Corazón. La peste cesó de inmediato. Dos años más tarde, cuando volvió la peste, los dirigentes de la ciudad hicieron voto al Sagrado Corazón, prometiendo que en honor de su fiesta asistirían a misa, comulgarían, ofrecerían un cirio en reparación de los pecados y participarían en la procesión pública en acción de gracias. La peste desapareció definitivamente. **El Sagrado Corazón es fiel a quienes se encomiendan a él.**

1899: La consagración de la humanidad por León XIII

En 1899, el papa León XIII consagró públicamente el género humano al Sagrado Corazón de Jesús. Explicó su gesto con estas palabras:

«Este testimonio general y solemne de respeto y piedad se debe, en efecto, a Jesucristo. Su imperio no se extiende sólo a las naciones que profesan la fe católica, ni a los hombres que habiendo recibido regularmente el Santo Bautismo, están unidos por derecho a la Iglesia, aunque estén separados de ella por opiniones erróneas o por disensiones que los alejan de su ternura. El reinado de Cristo abarca también a todos los hombres privados de la fe cristiana, de modo que todo el género humano está verdaderamente sometido al poder de Jesús.» Como veis, la consagración al Sagrado Corazón es un modo muy preciso de mostrar la realeza de Cristo no sólo sobre nuestro corazón, sino también sobre la sociedad humana, y de recordarnos que el reino de Cristo es un reino de misericordia

Queridos peregrinos, nuestra consagración al Sagrado Corazón no es por tanto sólo un acto personal y privado. Queremos que tenga una dimensión pública y social, en consonancia con el centenario de *Quas Primas* sobre Cristo Rey. No sólo nos consagramos los peregrinos, sino también la propia peregrinación, al trabajo, a la asociación: y os animamos encarecidamente a hacer lo mismo al regresar a casa con vuestra familia, vuestras actividades profesionales o asociativas, vuestros colegios, vuestras parroquias, e incluso vuestras ciudades y diócesis, como se ha visto recientemente. Al hacerlo, afirmamos que Jesucristo reina públicamente, que las sociedades y los individuos le pertenecen.

Esto también se aplica, y de manera prioritaria, a las naciones. Algunos ejemplos:

- El 8 de octubre de 1873, Ecuador fue el primer país del mundo consagrado al Sagrado Corazón por su líder en funciones, Gabriel García Moreno.
- En España, el rey Alfonso XIII consagró su país al Sagrado Corazón en 1911.
- En 1873, Francia fue consagrada al Sagrado Corazón, no por sus gobernantes, sino por un grupo de unos cincuenta parlamentarios durante una peregrinación a Paray-le-Monial, en el momento en que la Asamblea Nacional debatía el denominado «Voto Nacional», es decir, la decisión de erigir en París una basílica dedicada al Sagrado Corazón como acto público de reparación por los pecados cometidos por la nación.
- Más recientemente, el 25 de mayo de 2020, durante la pandemia de coronavirus, más de veinte países se consagraron al Sagrado Corazón, incluidos Portugal, Hungría y Polonia, seguidos por Irlanda, Inglaterra e Italia.

Al consagrar la peregrinación y los peregrinos, queremos iniciar este movimiento de conversión, posicionarnos de manera decidida bajo los estandartes de Cristo, afirmar su realeza absoluta sobre nosotros y nuestras obras. Si permitimos que nuestros corazones se vuelvan mansos, humildes, compasivos y amorosos como el de Cristo, podremos ayudar a construir la civilización de la caridad que es la cristiandad.